

La otra cara DEL LIBERTADOR

Escrito: Edgar Gamboa H.
Fotografía: Javier Quispe

-¿Cómo se atreve, Monteagudo? ¿Yo...? ¿Celoso...? ¿De usted? Por favor, no me haga retir.

-Certo, excelencia. Ningún mortal puede rivalizar con usted. Usted tiene todo lo que una mujer desea ver en un hombre: gloria, fortuna, fama y poder.

-Eso es verdad, Monteagudo, pero no se olvide también que, modestia aparte, soy apuesto, viril y fogoso...

(El rostro de Bolívar brilla de vanidad y soberbia. Su asesor, Bernardo Monteagudo, otrora primer ministro de San Martín, no esperaba su visita y ahora tiene que convencerlo de que no lo ha importunado. Tampoco esperaba la visita Lucero, el mayordomo negro que oye todo desde la cocina e interrumpe de rato en rato la conversación).

-Señores, ¿no quisieran un piqueo?

-¿Le gustaría un piqueo, Excelencia?

-Lo que me gustaría realmente, Monteagudo, es que usted calle a ese negro de mierda porque si no lo silencio yo para siempre...

Entre diálogos aparentemente banales y más de un momento de tensión, a causa de las marcadas diferencias entre personajes, transcurre **La Visita de Bolívar**, obra teatral basada en documentos históricos y una novela homónima, que muestra al general venezolano como un líder militar (y político) sumamente ególatra, racista y ambicioso.

Un héroe con ribetes de villano.

El tirano oculto

Un supuesto amorío entre Monteagudo y Manuelita Sáenz, la amante más celebre de Simón Bolívar, se revela desde el inicio de la obra. Esa a ella a quien Monteagudo espera para cenar cuando aparece su jefe, el líder del Ejército Libertador del Norte, que emancipó a media docena de países americanos, incluido el Perú.

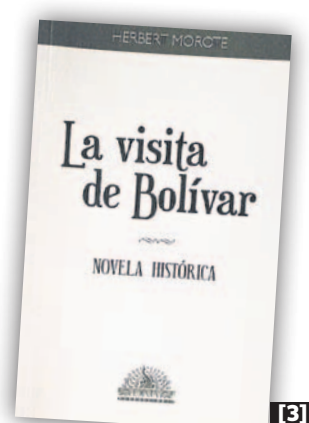
A partir de esta situación ficticia, que parece poner en aprietos a Monteagudo y a Lucero, se empieza a desarrollar la trama y comienza a aflorar la verdadera cara de Bolívar: un gobernante megalómano



[1]



[2]



[3]

“Bolívar, el genio de la guerra, el político ambicioso y endiosado, se muestra también con sus debilidades y delirios.”

que fue condenado a muerte por conspirador en Potosí.

“Si bien los diálogos son ficción, los temas que se mencionan ocurrieron, y nos revelan a un Bolívar que no es precisamente un líder altruista y generoso, sino más bien un tirano, un hombre que solo piensa en sí mismo. Incluso, niega sus orígenes mestizos y en una parte de la obra se autodescribe como un hombre blanco, por cuyas venas no corre sangre indígena”, destaca Ruth Escudero.

-Migeneral, ¿cómo va a poder estar en cinco países al mismo tiempo? Ni Dios.

-Muy fácil Monteagudo, muy fácil. Yo como presidente vitalicio nombraré a un vicepresidente de mi confianza en cada país y los visitaré por temporadas de uno o dos años (...) Además no se olvide que estamos formando una Federación Andina tan fuerte o más que los Estados Unidos. Y claro, esa Federación Andina me tendrá como presidente vitalicio.

-Veo que lo tiene todo pensando, excelencia.

-Son muchas horas de desvelo, amigo mío. En este plan he puesto todo mi ingenio y talento...

También se hace mención a una policía secreta bolivariana, encargada de espiar a los rivales políticos del libertador e incluso a sus propios asesores, como Monteagudo, en quien no confía y al que le recuerda que hace unos años

fue condenado a muerte por conspirador en Potosí.

“Si bien los diálogos son ficción, los temas que se mencionan ocurrieron, y nos revelan a un Bolívar que no es precisamente un líder altruista y generoso, sino más bien un tirano, un hombre que solo piensa en sí mismo. Incluso, niega sus orígenes mestizos y en una parte de la obra se autodescribe como un hombre blanco, por cuyas venas no corre sangre indígena”, destaca Ruth Escudero.

Juego de roles

Si bien Bolívar protagoniza la historia, esta no podría sostenerse sin la complejidad de personajes como Monteagudo, interpretado por Cristhian Esquivel; o Lucero, encarnado por Enrique Avilés. Y es que cada uno representa un arquetipo sobre las tablas: el tirano autoritario que desea el poder absoluto; el liberal empoderado que le hace frente; y el esclavo recientemente liberado que no tiene voz ni voto.

“Estamos ante una figura implacable (Bolívar), un político que no deja de ser un subordinado (Monteagudo) y un mayordomo que debe contentarse con escuchar detrás de la puerta (Lucero). Mirar sin participar, una metáfora de los pueblos oprimidos”, señala Mario Velásquez.

Avilés, por su parte, destaca

La Visita de Bolívar, obra basada en documentos históricos, retrata el lado racista, megalómano y tirano del general Simón Bolívar. Un perfil que desde hace 200 años se repite en la mayoría de nuestros gobernantes.



[4]

1. Momento de tensión entre Bolívar y Monteagudo. Atrás, atento, Lucero.
2. Ruth Escudero, directora de la obra que se estrena este 26 de abril.
3. Carátula de la novela histórica surgida a partir de esta obra de teatro.
4. Mario Velásquez, actor que da vida a este complejo y desconocido Bolívar.

el juego de roles que desarrolló con sus compañeros para elaborar mejor los personajes y la posición de cada uno dentro de la obra, que bien visto es una triste metáfora de la realidad política del Perú (de todo el continente) a poco de cumplirse el bicentenario de nuestra Independencia.

“Para elaborar los personajes tuvimos que investigar a fondo y leer mucho, así Lucero sea ficticio, había que investigar cómo se comportaba un mayordomo en esa época. Por el bien de nuestro trabajo todos hicimos de Bolívar, de Monteagudo y de Lucero, intercambiamos roles en los ensayos y cada uno aportó algo a cada papel”, refiere.

Para Cristhian Esquivel, la obra que se estrena este 26 de abril en el teatro Federico García Lorca, del Centro Es-

“

Los tres representan arquetipos: el tirano autoritario, el liberal que le hace frente y el esclavo liberado que no tiene voz ni voto”

pañol del Perú, trasciende lo artístico. “¿Cuántos conocen a Simón Bolívar? En los libros oficiales solo se habla de él como héroe y se desconocen otros aspectos de su vida. En todas las ciudades de América existen monumentos suyos y se destacan sus hazañas militares y sus amoríos, pero nada más”, comenta.

Finalmente, Mario Velásquez, el siniestro Bolívar de esta historia, reflexiona sobre las terribles semejanzas de su personaje con muchos gobernantes actuales. “Estamos ante un tirano que solo piensa en sí mismo, un líder populista que encierra graves complejos y prejuicios. ¿No es eso lo que vemos diariamente? En doscientos años de independencia americana el perfil de nuestros gobernantes no ha cambiado nada y eso preocupa. En esa reflexión radica el valor de esta obra”, sentencia. ●